

LAS DOS CARAS

Él busca una ama. Ella busca un esclavo. Y...

Autor: Lee de Caires

Comedia en Acto único y tres escenas

Monólogos para una actriz y un actor

© 2026 José Luis de Caires Vieira (Lee de Caires) Todos los derechos reservados. Cualquier representación pública de esta obra requiere autorización expresa del autor. Contacto: leedecaires@gmail.com

TAGLINE

Él busca una ama. Ella busca un esclavo. Y...

LOGLINE

Una comedia de enredos sexuales en dos monólogos paralelos que se encuentran en el final, donde descubrimos que Anastasia y Romeo no son tan diferentes.

SINOPSIS

Anastasia está harta. Divorciada, con la libido por las nubes y una app de citas que solo le ofrece hombres que no están a su altura. Romeo también está harto. Divorciado, con un secreto que no se atreve a confesar y una cita que podría cambiarlo todo.

Una cena. Una casa. Dos personas que buscan lo mismo desde las dos caras de la misma moneda.

Comedia de enredos sexuales en dos monólogos paralelos que se cruzan sin llegar a tocarse. O quizá sí.

GÉNERO: Comedia

AUTOR: Lee de Caires

CONTACTO: info@autorleedecaires.com

AÑO: Noviembre 2021

ACTO ÚNICO

ESCENA 1 - MONÓLOGO DE ANASTASIA

Se abre el telón y se ve un salón de una casa. Un sofá y una mesa de esquina con una lámpara. Se puede poner varios elementos de atrezzo adecuado a un salón. Anastasia ya está en el escenario caminando nerviosa y contrariada. Acaba de llegar a su casa y está aún vestida y maquillada de la cena.

ANASTASIA: *(se da cuenta que está el público)* ¡Ay!, Hola! ¿Qué tal? No me esperaba tener visitas hoy. Menos mal que estoy de buen ver y elegante. *(vuelve a estar más contrariada)*. Si supieran lo que me pasó... Es que mi verdadera Pasión es el Sexo.

(Mirando a uno del Público)

Y tú dirás: *(imitando a alguien con burla)* ¿Y esta señora, con esa edad, todavía piensa en el sexo?

(sin complejos)

Pues sí, ha sido mi pasión toda la vida. ¿Y por qué no? Por... ¿mayorcita? El problema es encontrar con quién voy a tener esos encuentros.... amorosos. Pues sí. El gran problema es encontrar con quien a mi edad. Porque no todos los hombres de mi edad aguantan el tirón. *(ironía y burla)* O dos... O quizá tres buenos polvazos, ¡coño! Pero mi niño... *(mirando al cielo)* ¿Es tan difícil lo que te estoy pidiendo? Ni que fuera un milagro. A veces... sí que lo puede ser.

(ríe)

Pero yo vengo aquí y me pongo hablar como una loca... y ustedes se preguntarán: ¿Y esta loca de dónde ha salido?

(mirando a una del público)

Es que te estoy leyendo la mente, mijita...

Vamos a empezar por el principio: Estoy divorciada. A ver cómo les cuento esto... Como lo de mi marido se terminó y yo entré en una profunda depresión, *(como contando un secreto con ironía y burla)* según mis amigas. *(vuelve a relatar con*

normalidad) Las cabronas me convencieron para que fuera a un psicólogo. Era un tío que estaba cañón, pero era mi psiquiatra, y una estaba necesitada, pero tampoco era pa'tanto...

Mentira, sí, era pa'tanto, pero él no me hizo ni el menor caso... Y todavía me sentía peor porque no me hacía caso. ¡Ay! era horrible.

El asunto es que mi psiquiatra me dijo que cuando una relación se acaba hay que hacer un duelo. (asustada) ¡Ay, pero él no se ha muerto! ¿cómo voy a hacer algo así?

Qué tonta era, tonta, pero seguía pensando en el sexo.

(hablándose a ella misma con tono de mando, pero graciosa)

Anastasia, olvídate de eso ya y termina de contar el cuento.

(relatando) En fin, que me explicó que incluso él cuando un paciente terminaba el proceso de la terapia, hacía un duelo como si se hubiera muerto. Que hacía falta, porque así se pasaba menos mal y se daba por zanjada la relación, que porque el no sé qué del inconsciente y bla, bla, bla.. Entonces llegué a mi casa, me vestí de negro, con pamea y velo.

(Saca de una caja una pamea negra y un velo de carnavales y para en seco para contar algo importante.)

Bueno, debo explicar que era, esto: el disfraz de viuda de los carnavales... Porque claro, si yo no explico esto, voy a pasar de fogosa ardiente a asesina nocturna que actúa con alevosía. Y la verdad es que prefiero ser ninfómana que asesina de maridos imbéciles e inútiles.

(se persigna)

¡Dios no permitas que mate a ese desgraciado en la vida real!

(va revelando el atrezzo que está en el escenario escondido.)

El asunto es que encendí velas, hice como un cajón de muertos con unas cajas de la mudanza que iba a hacer el desgraciado de mi ex. (muy triste) Y lloré como una viuda encima del cajón. (se tira encima de las cajas que ha colocado)

Y llegó mi hija la mayor: ¿Qué haces, mamá?

(aun llorando)

Tu padre, cariño, que ha fallecido.

(imitando a la hija a punto de llorar) Que mi padre...

(Como ella): Deja el melodrama, que es un ejercicio que me mandó el psiquiatra.

(Como la hija): ¡Estás loca, mamá!

(hace una pausa más calmada y como si les hablara a los niños)

Desde ese día les decía a los niños, después del divorcio: Recuerden hacer la tarea hoy, que mañana se van el fin de semana con vuestro difunto padre.

(hablando al público)

Y desde ese momento mi ex es mi difunto marido. Si tenía que hacer un duelo, lo hacía ¡coño! y con todas sus consecuencias

El asunto es que estaba acostumbrada con mi difunto marido a sexo diario, bueno, al principio y ya luego un día sí, un día no.

(cada vez más enfadada)

Que si estoy cansado...

Y cuando follábamos, él mirando pa'no sé dónde, pensando en no sé quién... Y cada vez que él quería menos, yo más caliente. Luego pasó a uno a la semana, cada 15 días, uno cada dos meses hasta que... (conteniendo la rabia) enviudé. Yo entendí que no estaba para rogar sexo. No sobrarán hombres en el mundo que me puedan satisfacer...

(dándose pena)

Qué equivocada estaba, ¡coño! Difícil no, lo siguiente. Me abrí una cuenta en una aplicación para encontrar pareja, y ahí hay de todo. Desde el que según le das me gusta ya quieren quedar contigo para el resto de su vida, coño: ¿sin conocerlo, sin conocerme? La gente está muy necesitada.

(cae en cuenta que ella también y dice enfadada)

A ver, que lo mío es distinto. Lo mío es sexo, no arruinarme la vida

También está el que le das me gusta y te ignoran porque como eres mayor y estás, así, un poquito con curvas. Bueno y como cabría de esperar... *(haciéndose la sexy)* tuve un match. Empezamos a hablar y un par de semanas después quedamos para conocernos. Y yo caliente como una cerda.

Estuvimos en una terraza tomando unos cafés. Él me encantaba, pelo blanco, barba blanca y larga. ¡Ay! y unos bigotes largos que yo sólo imaginaba qué haría con ellos en una noche de pasión. Bueno, me gustaba quizá para más que una noche romántica guión fogosa. Quedamos para el siguiente sábado para una cena en su casa.

(defendiéndose con una honestidad desbordada)

Sí, soy así de confiada. ¡Lo doy todo o nada!

La cena en su casa aquel sábado, maravillosa. Una casa, espectacular, cena, deliciosa, que creo que era comprada, porque si la hizo él, yo iba a estar en la gloria con un cheff así, vino, con un nombre impronunciable en francés, velas... Unos días antes estuve en unas Master Class online de sexo en la UGM, Universidad Gratuita Mundial. Sí, en YouTube. *(a alguien del público)* Observamos y no juzgamos. Como venía diciendo, ah, sí, en YouTube. *(a otra del público)* No me mires así, que yo también te vi en esa clase.

Yo me dije: Anastasia... Bueno, debo decir la verdad, no es mi nombre real. Es mi nombre de batalla.

(señala a uno del público)

Te estás riendo... tú también tienes nombre de batalla, pillín, que he coincidido contigo en la app...

Que me pierdo, me dije: Anastasia, sexy, guion, mojigata como en la master class. No se vaya a asustar este pobre hombre...

(al público en general)

Claro, no pensarás que en YouTube te enseñan algo de sexo explícito, si ahora con tanta censura parece más el No-Do que YouTube.

¡Ay! que me pierdo. Sigo contando: Es que yo soy de las que toman la iniciativa.

(a uno del público)

Sí, mi niño, "habemos" mujeres que tomamos la iniciativa.

(recordando algo gracioso)

Calla, calla, que me estoy acordando del último ligue. Yo soy un poco demonia en la cama. ¿Qué significa esto? Básicamente que quien manda en la cama soy yo. Me gusta el cuero, los arneses, las botas con tacón de charol hasta el muslo. Ah, y un látigo, es lo que más me pone, para castigar a mi hombre, a mi macho ibérico.

El asunto es que quedé con uno y como me veía de lo más resuelta. Ponte aquí, ponte allá, así no, así, no me toques así, sino así. Pues el otro se sintió intimidado y aquello que no subía. Y yo cuanto más demonia, aquello más angelical se ponía. Más muerto que mi difunto marido.

(recapacitando)

Yo no iba a permitir que esto pasara con éste. Si todo va bien, a lo mejor dejo ver mi parte demonia... pero unas cuantas citas más adelante. Pero ahora no. Ahora iba a ser sexy, guion, mojjigata, como había visto en la UGM (Universidad Gratuita Mundial).

(a uno del público)

No me mires así, que ya sé que es Youtube. Bueno, ya está, no me distraigas, que así no voy a terminar nunca.

(sigue con el relato)

Empecé a poner en práctica algunas cositas aprendidas (mira al mismo hombre de antes) en la UGM.

(queriendo ser sexy de los años dorados de Hollywood)

Todo comenzaba bien, buena charla, el vinito y me dejé ver un hombro, le miraba coqueteando con las pestañas y hacía morritos durante la cena. De vez en cuando

sacaba la lengua para lamer una gotita de vino que se deslizaba por la copa. Y cuando hablaba me mordía un dedo para coquetearle.

(cambio de registro)

Todo como lo aprendí en YouTube. ¡To-do! Pero ese hombre no captaba las indirectas. Le dije: (sexy, marcando cada sílaba) He bebido mucho, necesito acostarme un poco, querido. No puedo conducir así.

(muy contenta)

¿Qué crees que pasó? Que nos fuimos a la cama.

(exagerada, como si estuviera en una película muda)

Yo me caí muerta en la cama, para que creyera que de verdad necesitaba la cama y no que quería aprovecharme de él.

(ríe y mira a uno del público)

Bueno, una es ángel y demonia a la vez.

(vuelve con la sensualidad, esta vez menos exagerada)

Él se acostó a mi lado. Yo dejé que él tomara la iniciativa para que no se asustara. Yo dejé que él se sintiera el macho alfa, el macho ibérico, el que llevaba las riendas de su yegua. Y lo dejé, fui paciente y esperé... y esperé.

(silencio. Mira al público harta)

Hasta que escuché los primeros ronquidos. ¡Coño! Pero, ¿por qué me pasa esto a mí?

(queriéndose hacer la muy fina y elegante)

Siguiendo los consejos de mi amiga Gloria, fuimos a una reunión de damas elegantes y de la sociedad madrileña para hablar de nuestras cositas, ya saben... esas reuniones de demostraciones de productos interesantes...

(a una del público, enfadada)

Vale, era de Tupper Sex. Me compré el satisfyer. Pero no me tienes que mirar así.

(al público femenino)

Ya te digo que las reuniones son una maravilla, pero lo mejor, ya lo dije, el satisfyer. Son geniales. No molestan, no se quejan, no hay que hacerles de comer ni lavar ni plancharles la ropa. Así que como hay tanta escasez de hombres que me den la talla, he decidido quedarme con mi satisfyer.

OSCURO Y TELÓN

ESCENA 2 – MONÓLOGO DE ROMEO

El salón de la casa de ROMEO. El mismo Salón que el de Anastasia, varía en que el sofá es de otro color y está colocado a un lado del escenario, a 45 grados. Otros detalles de la decoración son diferentes. Tiene que tener una mesa donde se colocan unos papeles que luego Romeo leerá. Él ya está en el escenario cuando se abre el telón, como si fuera la puerta de la casa que recibe invitados. El público son los invitados.

A medida que ROMEO va relatando su monólogo y va descubriendo sus gustos, se va vistiendo, y poniendo, ropa y artículos BDSM. El director, o el director de escena, valorarán lo que se puede ir poniendo o no, o lo que se puede ir quitando o no.

ROMEO: ¡Hola! Estuve por allá atrás y he visto todos los regalos de cumpleaños que me han traído. ¡Muchas gracias!

(pausa)

Les he invitado a mi casa por dos motivos: el primero, para celebrar mi cumpleaños y el segundo, porque quiero romper con estereotipos. Quiero decirles, mis amigos de toda la vida, que después de lo que les cuente, no me vean diferente, sigo siendo el mismo y no cambié. Soy el mismo de siempre. Como dice la canción de aquella. Menos tímido, pero el de siempre.

(Cambio de tema)

Les voy a pedir mucha apertura mental para lo que les voy a contar y que no me juzguen. Voy a salir del armario.

(Nervioso, no sabe cómo empezar)

A ver, que empiezo por el principio. Mi exmujer y yo, nos separamos porque en el sexo no nos comprendíamos. Y no es lo que piensan... Ana llegaba al orgasmo estupendamente, sin ningún problema.

(pausa)

El del problema era yo, que no conseguía un orgasmo ni "obligándome". Ya, ya lo

entenderán. Y eso no es satisfactorio para uno, pero tampoco lo era para ella. Ana me decía que no se sentía querida. Que yo no pudiera tener un orgasmo era porque a mí ella no me gustaba. Que qué defecto tenía ella para que yo no pudiera conseguirlo... que se sentía fea, que si no era suficiente mujer para mí... Bueno, ya se pueden imaginar. Ambos lo pasamos muy mal durante los ocho meses que estuvimos casados.

(recordando)

Cuando éramos novios no tenía problemas para conseguir un orgasmo. Aunque debo reconocer que ahora me doy cuenta que me faltaba algo, que el sexo con Ana no era cien por cien satisfactorio. Pero, a los pocos días de habernos casado, un hecho cambió mi vida sexual para siempre. Fue entonces cuando todas las fichas de dominó que tenía en mi cabeza cayeron y cuadraron a la perfección.

(contando)

Cuando era jovencito, mientras jugaba con Pinocho... *(mirándose sus partes sexuales)* El que se pone palote...

(pausa)

Bueno, mientras jugaba con Pinocho, tenía diferentes imágenes sexuales en mi cabeza, pero había una que me ponía mucho: mujeres vestidas de cuero negro. Me dan un morbo tremendo.

(a uno del público)

Se te iluminó la cara, tío...

(continúa)

Pero en esas imágenes no estaba yo. Quedaba claro que no aceptaba que me pudiera gustar esas prácticas sexuales.

El asunto es que una noche, en la cama con Ana, estábamos los dos en la cama, dándonos besos y abrazos muy apasionados, y ella que estaba encima de mí, fue a acomodarse y con la rodilla me dio en los testículos.

No sé cómo describirlo. Me empezó un dolor que me recorrió el vientre y se alojó en un costado que hizo que me retorciera, pero a la vez sentí un placer tan grande

que no podía controlar y sentí que me iba de mí y me iba... y me iba... Joder... Pinocho parecía una fuente... yo todo mojado, ese lado de la cama llena... Nunca me había pasado algo así... Ana me miraba con cara de asco, tío, qué coño es eso, me preguntaba. No me quería tocar... Yo tenía una vergüenza... ¿Qué dices en un momento así? Ni ella ni yo lo hablamos nunca más. Aquello se convirtió en tabú cada vez que yo insinuaba el tema.

(pausa)

Después de aquella experiencia, díganme, ¿cómo le dices a tu pareja que te golpee en los testículos? Es que no es fácil decirlo. Pero un día me armé de valentía y le dije: "Cariño, dame unos golpecitos en los cataplínes mientras yo... Y ella que parecía que se iba a mear de la risa. (golpes en la mano imitándola) Lo hacía con un excesivo cuidado...

(cambio)

¡Coño! Dame en serio, ¡joder! ¡Hazme tu esclavo!

(una pausa de arrepentimiento)

Hazme tu esclavo, sí, fue lo que le dije en ese momento de euforia. Ese que no puedes controlar. ¡Hazme tu esclavo! A quién se le ocurre, tío...

(a uno del público)

Sí, la cagué. Pero bien cagada. En ese entonces vivíamos en el rascacielo, en el viejo... y se lo contó hasta al loro de la vecina. Menos mal que no vivíamos en las torres gemelas.

Ya sé qué preguntas se hacen: ¿Cómo sé que todo el mundo lo sabía? Porque después de eso nadie del edificio me miraba bien.

(Pausa, pensando)

Al final, que pasara esto fue lo mejor, fue duro, pero lo mejor. Aquellos ocho meses de matrimonio fueron un horror para los dos.

Después de ese hecho que marcó mi vida, he sido incapaz de decirle a nadie mis necesidades.

(pausa, pensando)

¿Cómo le explicas a tu pareja que sirviéndole es la manera en la que te sientes más unido a ella? Cómo le explicas que, durante el juego sexual, si no le haces caso que te castigue, que así te sientes que le perteneces a alguien. ¿Cómo se lo dices? ¿O cómo le dices que debe ponerse botas altas de charol con un buen tacón y que debe clavártelo en donde más le apetezca? (a uno del público) Hombre, sin hacer daño, claro.

(pausa)

¿Cómo le dices que eres su esclavo y que ella haga contigo lo que considere oportuno? Es jodido. La sociedad no está preparada para algo así.

(a uno del público)

Tú también, ¿no? Joder, menos mal que no soy el único, tío.

(sigue)

Pero no me gustaría seguir contándoles y que me viesen como un bicho raro. Un momento...

(busca una tablet encima de una mesa)

Les leo lo que encontré en internet: "En un giro inesperado de eventos,

(para para explicar)

Mira, igual que mi vida sexual: "En un giro inesperado de eventos,

(Sigue)

La ciencia ha descubierto que el BDSM (explica las siglas) Bondage, dominación, y sado masoquismo *(sigue leyendo)* tiene beneficios en el cuerpo y en las relaciones."

(a otro del público, ríe)

Tú también, ¿no? Te lo veo en la cara, bribón. Que no me equivoco, que te lo veo en esa sonrisa sumisa que tienes...

Sigo: "La Universidad del Norte de Illinois hizo una investigación en la que tomaban muestras de saliva de participantes sumisos y dominantes al ver escenas sadomasoquistas. Al estudiar la muestra encontraron que ambos tenían un nivel

reducido de cortisol al terminar la sesión."

(explica)

Es la hormona que produce el estrés.

(sigue leyendo)

Explica que "un nivel bajo de cortisol, protege de presión sanguínea alta, resistencia a la insulina e inmunodepresión." Es decir que no te va a dar un infarto, ni te va a dar diabetes, ni te vas a contagiar de gripe.

(al mismo del público)

No hay mejor excusa para que lo practiques. Es supersaludable.

(Pausa y sigue leyendo)

"Hay que tomar en cuenta que estas dinámicas deben ser consensuadas y bla, bla, bla... No deben ser roles de poder que se lleven más allá del juego sexual."

(explica) Es decir, que es sólo durante el juego sexual.

(mura a una del público)

Sólo durante el juego sexual... Que ya te estoy viendo emocionada teniendo a tu marido de esclavo limpiando la casa...

¡No! A tu marido no. Llévame a mí. Me pones en pelotas con un delantal y te dejo la casa limpia. Qué morbo, por favor... Me pongo cachondo nada más pensarlo. No llego a estar Pinocho, pero bueno...

Ya les digo, todo son ventajas. Pero claro, todavía está mal visto que le digas a una tía que sea tu ama. El Heteropatriarcado nos condena a una vida sexual insatisfecha.

(Pausa)

Pero esto de no poder hablarlo abiertamente, cambió desde hace un mes, más o menos. De hecho ya habrán notado que en vez de ser tímido e introvertido como era antes, ahora soy todo lo contrario.

Les cuento: me bajé una aplicación para encontrar pareja. Pero, claro, cómo te vas a poner en el perfil: Sumiso busca ama. En lo que pongas la palabra "sumiso" ya estás jodido no solo en Santa Cruz, sino en toda Canarias... Quedas marcado de por vida.

(Pausa, pensando o buscando retomar el hilo)

Como les decía, me abrí la cuenta y, entre muchas mujeres, vi una que me llamaba la atención. En su perfil no daba a entender que buscaba una relación seria ni tampoco un polvo esporádico. Era perfecto. Además, que se le veía una mujer fuerte de carácter y con curvas... Uff, es que me pone a cien.

Quedamos por el chat y nos vimos una vez en la terraza del bar del parque y como me había caído tan bien, la invité a una cena aquí, en casa, un sábado. Yo pensé que me iba a decir que no, porque una mujer en casa de un desconocido no deja de ser un riesgo. Pero el asunto es que vino.

Le preparé una cena espectacular. Estuve cocinando casi todo el día, con una ilusión tremenda. Tenía la oportunidad de servirle a una mujer.

(pausa)

La cena con ella estuvo bien. Ella hablaba mucho y era entretenida. Cuando estoy en una cita no hablo porque espero que la chica me pregunte. Ya me comprenden, ¿no? ¿Cómo voy a hablar si no me lo ordenan?

Estuve pendiente de lo que ella necesitaba en todo momento. Cuando se le cayó la servilleta, me arrodillé para recogerla y dejarle entrever lo sumiso que podía llegar a ser. Pero no lo entendió, me dio las gracias y como si nada. Y me puse de cuatro patas para que se diera cuenta, pero no hubo manera.

A ver, también hay algunas cosas de ella que no me gustaron. Hacía cosas raras con la boca. Se me insinuaba enseñándome un hombro y hasta se mordía un dedo, así. Por favor, qué poco morbo me da la sensualidad de los años 50. Ah, y en una oportunidad, después de beber vino, la tía sacó la lengua y empezó a lamer la copa. Pero qué poco erótico es eso, ¡joder!

Después me dijo que había bebido mucho, aunque a mí no me lo parecía, porque no bebió ni dos copas, y me dijo con una voz de lo más extraña:

(la imita)

No puedo conducir así. ¿Me dejas echarme en tu cama? Cuando me lo dijo sentí un rechazo... pero también lo vi como la gran oportunidad y fuimos a la habitación. Cuando llegó a la cama, se tumbó como una piedra. Hasta me asusté.

(Pausa)

Yo esperé al lado de la cama a que me dijera algo. Y después de un rato me ordenó con una voz potente: ¡Acuéstate! No se los voy a negar, se me iluminó la cara.

(Al mismo espectador de antes)

Igual que a ti.

(sigue con el relato)

Y yo pensé: no voy a tener que decirle nada de lo que me gusta... Me acosté a su lado con mucho respeto a mi ama...

(pausa)

Sí, sí, con mucho respeto a mi ama...

(a la de antes)

Así te voy a limpiar la casa, con mucho respeto, con un delantal, pero en bolas, mostrándote el culito...

(pausa)

Estaba así en la cama y esperé a que me dijera algo. Como no me decía nada pensé que me estaba castigando con la indiferencia.

Había sido un chico malo. Me gustaba. Se me erizó la piel, Sentí que los pezones salían disparados y estaba a punto de estar Pinocho. Y esperé a que me dijera algo. Y seguí esperando... Y seguí esperando...

Cuando me di cuenta ya era por la mañana. Ya no estaba. Y lo peor, no sé en qué momento se fue de casa. Me había quedado drogui. ¡Qué putada!

(Cambio)

Esto fue hace un mes, más o menos, y decidí que no me volvería a pasar. Que mis necesidades sexuales no deben avergonzarme. Coño, me merezco tener una vida sexual plena y satisfactoria sin que me excluyan de la sociedad como si fuera un apestado.

(Pausa, cambio, buscando el sentido de lo que le ocurre)

Yo ahora entiendo lo del orgullo LGTBIQ+. Es que antes no lo entendía, incluso lo criticaba... El colectivo sale orgulloso a las calles a decir yo vivo de esta manera y está bien. Y estoy orgulloso de vivir así, no me avergüenzo.

(cambio)

Yo les he citado hoy, a todos ustedes, mis amigos de toda la vida, no sólo para celebrar mi cumpleaños, sino también para decirles que hoy X de XXXX de 202X, les invito a celebrar el primer Orgullo BDSM de la historia.

OSCURO Y TELÓN

ESCENA 3 - ANASTASIA Y ROMEO

Ha pasado unos días. Anastasia lleva ropa BDSM. Y comienza a cantar la canción "Las Mujeres Mandan" de Paquita la del Barrio. Comienza a cantarla sola y cuando dice la canción: "No tengas miedo por grandotes que los veas. Ponte valiente ya verás como se amansan. Que aquí las mujeres mandan" va a un lado del escenario y coge una cadena de perro. Al otro Extremo está Romeo con ropa BDSM sumiso, con un collar de perro y ella lo pasea por el escenario con la cadena.

OSCURO Y TELÓN

FIN